

Metalúrgicas del Mediterráneo

EN Roma se ha celebrado hace solamente unos días la I Conferencia de los Sindicatos Metalúrgicos de los Países del Mediterráneo. Entre los participantes se encontraban sindicalistas de Siria, Egipto, Turquía, Argelia, Italia, Francia, Yugoslavia, España, Portugal (observador), Chipre, Palestinos y Frente Polisario (observador). Organizaciones sindicales que representan a varios millones de trabajadores y que por primera vez logran encontrar un marco común de discusión a pesar de la disparidad de situaciones en que se mueven: países capitalistas desarrollados, países socialistas y países subdesarrollados. También era la primera ocasión en que centrales pertenecientes a distintas internacionales, a veces enfrentadas, se reúnen alrededor de problemas que afectan a un área tan vital como la mediterránea. Los promotores del encuentro habían actuado a través de un comité compuesto por los representantes italianos (la FML), franceses de la CGT y CFDT; los yugoslavos, argelinos y egipcios.

La elección del área mediterránea no ha sido una casualidad, sino que refleja la preocupación de los dirigentes sindicales por la situación de la crisis económica del capitalismo y sus consecuen-

cias sobre el movimiento obrero, ligada a su vez a los problemas de la energía y a la reconversión industrial que dicha crisis impone. De esta manera, las relaciones entre los trabajadores de países exportadores de petróleo e importadores de tecnología, de fuertes corrientes emigratorias e inmigratorias, etcétera, adquiere un especial relieve si se pretende hacer frente con eficacia a las "nuevas" soluciones que previsiblemente intentarán imponer las empresas multinacionales. Se ha tratado, sin duda, de un primer contacto del que no se podía esperar salieran soluciones y acuerdos espectaculares, pero sí un análisis común de las condiciones económicas y sociopolíticas en que se mueven los trabajadores y sus organizaciones, así como la necesidad de seguir manteniendo este tipo de encuentros con el fin de ir profundizando en las convergencias bilaterales y multilaterales en la búsqueda de campos de acción reivindicativa común. Tampoco se trataba de crear una nueva internacional ni situarse en posición polémica con las existentes a nivel metalúrgico, sino de iniciar nuevas experiencias que hagan más operativo el internacionalismo sindical que a juicio de algunos se encuentra un tanto esclerotizado. En es-

te sentido es importante, por ejemplo, que los sindicalistas turcos tomasen posición condenando al Gobierno de su propio país por la agresión contra el pueblo de Chipre y que manifestasen su deseo de que los trabajadores chipriotas viesan en los trabajadores turcos unos partidarios de la paz naturalmente dentro de su propia nación.

Hemos tenido ocasión de hablar con dos de los delegados españoles asistentes al encuentro: Mariano Espuñe, de la USO, y Pedro Santisteban, de las CC. OO.; la UGT estaba invitada, pero envió un telegrama excusando su asistencia. Les hemos preguntado qué importancia puede haber tenido este encuentro para los metalúrgicos españoles y en general para el sindicalismo de nuestro país. Su respuesta coincidente resume el interés de la conferencia.

—Creemos que ha significado un paso adelante en la presencia del sindicalismo español en los ámbitos internacionales, pues estamos superando la etapa de las simples peticiones de solidaridad antidictadura a otra de mayor participación con nuestros problemas y soluciones. En este sentido sería interesante resaltar algunos aspectos particulares; por ejemplo, el de la construcción y reparación

naval en la cuenca del Mediterráneo, que sufre una crisis global a partir de la reapertura del canal de Suez, que se suma a la crisis de la construcción de petroleros como consecuencia de la competencia japonesa, lo que exige una coordinación de esta industria. Por ejemplo, hay que tener en cuenta que en las últimas luchas de los astilleros de Cádiz, los compañeros de Génova boicotearon la reparación de los barcos que se habían ido de Cádiz como consecuencia de la huelga. Otro aspecto importante es la decisión de los sindicatos de la FLM italiana de incorporar a las tres grandes centrales sindicales que negocian los convenios colectivos de los grupos Fiat, Olivetti y Zanussi, una representación sindical española, con el fin de que estén presentes en estas negociaciones, para plantear precisamente ante la empresa madre el alargamiento de las libertades sindicales en España. También los contactos con la CGTP-Intersindical portuguesa ha sido muy interesante, y en general una ampliación de las relaciones con organizaciones con las que habíamos tenido muy pocos contactos hasta ahora y con las que podemos llegar a acuerdos de acción y solidaridad común. ■ N. S.

Una difícil negociación campesina

HOY, cuando la movilización ha cesado, es el momento de la tensión negociadora para los agricultores. Es el momento de saber si los 105.050 tractores que salieron a las carreteras sirvieron de algo. Si las promesas se van a realizar. La semana del 13 al 20 de marzo va a ser decisiva en este sentido. Porque si la Coordinadora de Labradores y Ganaderos del Estado español en un comunicado hecho público el 10 de marzo asegura que "las negociaciones previstas se han de iniciar según deseo de ambas partes, de no surgir complicaciones, a partir del próximo lunes día 14" algunos periodistas han podido saber que, por lo menos en ciertos medios del Ministerio de Agricultura, se niega la posibilidad de esa negociación.

La Coordinadora está, sin embargo, bastante segura de lo que dice, aun cuando por razones sin duda poderosas no proporcione la fuente que permite tal solvencia. En cualquier caso, y según manifestaciones del representante de León en la Coordinadora, Cayetano Francisco Martínez González, "no nos hará falta sacar los dieciocho o veinte mil tractores que hay en la provincia; con treinta o cuarenta nos bastará para arar las carreteras que pasan por nuestras fincas si la negociación no tiene resultado". Mateo Sierra Bardaji de Aragón aseguró que

los hombres de la Unión de Campesinos habían logrado parar a la gente que había empezado a sacar el dinero de las Cajas de Ahorros y Bancos. "Pero seremos nosotros quienes les impulsemos a hacerlo si no hay negociación".

El representante de la Rioja, Antonio Ortiz de Landáuzuri, afirmó que en zona, junto a estas medidas se había acordado no comprar maquinaria en un año si las cosas van mal. Pero el que prometió actuaciones más fuertes fue el representante de Extremadura, José Tejera Pijarro: "Volveríamos a la carretera con los aperos y destrozaríamos los sembreros si fuera preciso".

Carlos Andrés Abelló, secretario de la Unión de Pagos de Cataluña, se mostró más confiado: "Sabemos que habrá negociación. Y no nos importa que el Ministerio de Agricultura dialogue con otros también. Lo importante es que lo haga con nosotros".

La máxima figura de "los otros", el presidente de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos, Luis Mombiedro de la Torre, explicaba en esos mismos momentos en Bruselas su política. Lejos ha tenido que ir para tener una cierta credibilidad y para poder pontificar sobre una movilización en la que ni él ni su organización han participado con una mínima trascendencia: "Tenemos ya de doscientos cincuenta a trescientos sindi-

catos agrarios en España —dijo— y espero que con el tiempo se llegue a una sola federación solo que con múltiples ramas. Si no conseguimos eso iremos otra vez a la guerra".

La actuación de Mombiedro de La Torre es una verdadera lección de oportunismo. En primer lugar, porque en este curioso Fuenteovejuna del Sindicalismo oficial franquista todos, por el mero hecho de ser campesinos, son miembros de las Hermandades. En segundo lugar, porque centenares de dirigentes de las Hermandades a nivel local son miembros de las democráticas Uniones de Campesinos. En tercer lugar, porque los auténticos hombres de Mombiedro se opusieron a la guerra de los tractores hasta que ésta estuvo bien avanzada; sólo al final trataron de sumarse a ella para capitalizarla: el anecdótico del rechazo de los campesinos ante este intento de utilización es muy rico en las distintas provincias que han participado en la movilización.

Y sin embargo, Mombiedro sigue hablando de su guerra, sigue teniendo la puerta abierta en los despachos ministeriales, cuando a los campesinos, algunos de los cuales han estado más de quince días en la carretera, todavía no está claro que se les deje entrar. Mombiedro, que es el mayor obstáculo para la negociación campesina con el Gobierno, hoy dice con

todo el desparpajo del mundo que hay doscientos cincuenta o trescientos sindicatos de campesinos, cuando en el pasado mes de agosto envió a todos los presidentes de Cámara una circular con el fin de que rellenasen una encuesta en la que precisamente se les preguntaba por la situación de las organizaciones ilegales de campesinos. Hoy esas organizaciones tratadas como enemigas durante tanto tiempo, y en la misma huelga, son la base de una Federación que lógicamente querrá seguir presidiendo él.

Pero los agricultores de veintiocho provincias —105.050 tractores y más de 200.000 hombres— han luchado por tres puntos claros: una plataforma de precios (negociable como señala Carlos Andrés Abelló), una Seguridad Social para todos y la libertad de asociación, punto éste que va contra los intereses de Mombiedro de La Torre. El que no haya negociación con el Gobierno será responsabilidad estricta de éste: los agricultores, la Coordinadora ya ha cumplido con su parte la retirada de los tractores. Y si no hay negociación debido a las presiones de Mombiedro, mucho peor. Los campesinos están preparados para responder.

Maticemos: hablamos de negociación, que es algo más serio que el mero hecho de recibir a una comisión para decirle buenas palabras. ■ C. E.